

PETER SLOTERDIJK – WALTER KASPER

UN DIÁLOGO SOBRE EL RETORNO DE LA RELIGIÓN (*)

PETER SLOTERDIJK (1947): Filósofo alemán, desde 2002 dirige con Rüdiger Safranski el programa 'Das Philosophische Quartett' en la televisión alemana ZDF. Autor de numerosos libros, en especial de la **CRÍTICA DE LA RAZÓN CÍNICA (1983)**.

WALTER KASPER (1933): Cardenal alemán de la iglesia católica. Ha sido catedrático de Teología Dogmática en la Universidad de Tubinga. Presidente del Consejo Pontificio para la unidad de los cristianos desde el año 2001 y de la Comisión para las Relaciones Religiosas con los Judíos. Teólogo y autor de numerosos libros.

DIE ZEIT: Señor cardenal, se habla de un retorno de las religiones. ¿Se puede percibir esto aquí en Roma, en el Vaticano, centro de una religión universal?

Cardenal Walter KASPER: Existe un enorme aumento de las corrientes de peregrinos y de turistas. Los domingos hay entre cincuenta y sesenta mil personas en la plaza de San Pedro, y el Papa ya no puede celebrar sus audiencias de los miércoles en la sala de audiencias. Sin embargo, el 'retorno de las religiones' posee cierta ambivalencia: en parte vuelven a realizarse prácticas que antes se habrían calificado de superstición, pero según nuestra opinión, esto muestra básicamente que el ser humano es religioso por naturaleza y que esta cuestión le quema en su interior. La secularización que ha experimentado Europa Occidental en los últimos trescientos años constituye un desarrollo excepcional que no encontramos en ningún otro lugar. Aparentemente algunas de las preguntas retornan ahora porque la autoliberación del hombre que existe desde la Ilustración no cumple sus promesas y causa desilusión.

ZEIT: *¿Está de acuerdo señor Sloterdijk?*

Peter SLOTERDIJK: Yo también diría que resurgen de una forma más clara estructuras básicas de aquello en que consiste la existencia humana, pero quisiera destacar esta circunstancia más bien desde el punto de vista de la filosofía del lenguaje: el hombre es un ser que habla, pero no todo lo que dice y lo que le dicen se encuentra al mismo nivel. De alguna manera existe una lengua dentro de la lengua que formula las frases con las que se expresan orientaciones acerca de la existencia. Durante mucho tiempo ha reinado un cierto nihilismo lingüístico: todo lo que se dice posee un mismo significado. Pero se está haciendo evidente que, entre las cosas que se dicen, algunas poseen mayor significado que otras. Lo que circula hoy en el espíritu de la época es el experimentar que tras un largo periodo en que la autoridad ha sido relegada al olvido, volvemos a recuperar una cierta sensibilidad para las palabras con autoridad. Ya ven que de momento no he necesitado en absoluto la palabra religión.

ZEIT: *Señor cardenal ¿regresan con la religión también los peligros del fanatismo, de los misioneros armados?*

KASPER: Hay buenos y malos usos de la religión: el mal uso puede llegar hasta la vinculación entre religión y violencia; por el contrario, consideraría el buen hacer de la religión en el sentido original de la palabra: '*religio*' significa 're-enlace'. El ser humano no puede 'ilustrar' el todo de su existencia; sabe que está enlazado a un 'poder superior'. En el lenguaje religioso se diría: aquí hay un secreto. 'Existe' algo más, que es sagrado, que en última instancia está fuera de mi alcance y con lo que debo convivir con respeto y veneración: en ello consiste la posición religiosa original.

SLOTERDIJK: Por mi forma de aproximarme a esta cuestión no puedo hacer una distinción entre los buenos y los malos usos de la religión de la misma manera que la haría alguien que profesa una fe. Tampoco hablaría de la religión en general, sino de las religiones monoteístas que, por su pretensión de universalismo, corren el riesgo de liberar un alto potencial 'polemógeno' [del griego '*pólemos*': combate], es decir, un potencial que avive la lucha. Que los seres humanos puedan hoy en día navegar de una forma relativamente libre por el bazar de las posibilidades religiosas para confeccionar sus síntesis privadas, es indiscutible. Pero la preocupación que tenemos ahora, teniendo en cuenta el trasfondo de la historia vivida, es si podemos aprender algo así como el 'empleo pacífico de las energías monoteístas'.

KASPER: Que la religión puede aplicarse de manera dañina y destructiva es indiscutible: lo vemos en el problema del islamismo, también nos lo explica la historia del cristianismo. Pero lo positivo ya queda claro desde la primera página de la Biblia: Dios crea al hombre a su imagen y semejanza. Esto constituye, cientos de años antes de Cristo, una revolución: un dios cuya responsabilidad no sólo abarca a un pueblo o a un grupo, sino a todos los hombres, independientemente de su pertenencia étnica, cultural o de otro tipo. Desde esta perspectiva del monoteísmo, la humanidad se presenta como una gran familia. Esto conduce de manera indirecta a lo que en la Edad Moderna se han denominado los Derechos Humanos generales, que si bien poseen fundamentos cristianos, en buena parte han sido ganados contra el cristianismo.

SLOTERDIJK: Junto con mi metáfora de la energía me planteo, sin embargo, analogías más profundas con la tecnología del reactor. En el instante en que los seres humanos se aproximan mucho al núcleo incandescente de los movimientos monoteístas de la fe, ellos mismos se van calentando, potencialmente hasta que se ponen al rojo. Cuando se empieza a hablar 'en nombre de lo más alto', se produce una reacción energética. El ser humano se aproxima, en su interior, a fuentes motivacionales de gran singularidad

ZEIT: *¿Según esto, ¿es ardiente el Papa, señor Cardenal, o más bien lo definiría como frío?*

KASPER: Por supuesto, yo diría que es ardiente. La religión nunca es fría; la religión produce calor. Claro que puede convertirse bruscamente en fanatismo, pero también se puede transformar en amor, en defensora de la justicia, la paz y la libertad en el mundo, liberando así fuerzas increíbles. Hoy en día existen aún seres humanos que se calientan en la lucha por los demás e incluso se funden en ella.

SLOTERDIJK: Naturalmente, en una existencia como la del Papa es de suponer que hay algo así como un núcleo incandescente, pero esto no funciona sin un sistema de refrigeración. El gran mérito del cristianismo institucionalizado lo constituye sin duda,

para continuar con la metáfora, que en él ha evolucionado una tecnología del reactor altamente desarrollada. Lo que en caracteres ingenuos fácilmente produciría un cortocircuito, puede ser aquí reducido a una serie de formas susceptibles de ser vividas mediante una psicotécnica muy elaborada, mediante ejercicios ascéticos y de meditación, o bien mediante formas de examen espiritual que se pueden aprender. En esto consiste el atractivo de una institución muy madura y bien pensada tanto desde un punto de vista ético como dogmático: que ella misma suele conocer mejor sus propios peligros que sus críticos externos.

KASPER: Con ello abordamos la cara positiva del aspecto institucional de la religión y de la Iglesia. La institución no sólo es el límite de la libertad y el carisma, sino que al poner límites a la arbitrariedad y a la libertad caótica, posibilita, protege y establece una libertad responsable; canaliza los brotes carismáticos y los hace, por así decirlo, duraderos.

ZEIT: *Hace veinte años se habría afirmado que el cristianismo sí era positivo, pero que la institución eclesiástica lo echaba todo a perder. Ahora se está modificando la postura: la religión es un tema muy delicado, así que es positivo que exista algo como la Iglesia.*

SLOTEDIJK: El espíritu de la época romántica ha perdido fuerza y, mientras que antes se pensaba constantemente en la subversión, ahora se agradece cada molécula de estructura estable. Las cosas importantes no funcionan de otra manera, comenzando con la educación –esto constituye para mi generación el descubrimiento decisivo–; por eso existe hoy una profunda separación entre los que tienen hijos y los que no. Con un niño se van renovando los pensamientos sobre la realidad, de la misma forma que la propia opinión hacia las instituciones. El que sigamos considerando absurdas ciertas estructuras inflexibles, autoritarias y sin sentido es algo que ya ni siquiera discutimos.

ZEIT: *Señor cardenal, antes ha calificado la secularización europea como una especie de caso excepcional. ¿Volverá esto simplemente a desaparecer?*

KASPER: Desde una perspectiva histórico-cultural no se puede volver atrás: siempre se camina hacia delante. Pero la idea de una secularización que continúe evolucionando, casi como una ley natural ha sido rechazada por todos los sociólogos importantes que se ocupan de la religión. En Estados Unidos ya existe desde hace tiempo la tesis contraria, la de la 'persistencia de la religión', la permanencia de la religión.

SLOTEDIJK: En mi opinión esta relativa descristianización de Europa que ha tenido lugar desde la Revolución Francesa sí constituye un hecho fundamental; en ella no sólo se debe ver una anomalía. También el despojar a la religión de su dimensión política supone un logro importante. En el sistema ecológico de la cultura moderna, la actividad que se denomina 'creer' ha asumido un valor diferente. La religión ya no suministra el modelo interpretativo para todos los ámbitos de la vida: el sistema de la medicina moderna se ha diferenciado de ella, lo mismo que el sistema educativo; la clase de religión se ha convertido en una asignatura más; la religión ya no es el portador primario de la esencia de la escuela. El mundo laboral también se ha diferenciado, así como el jurídico, el sistema político o la ciencia. La religión no puede pasar de ser más que un preámbulo en todos estos ámbitos. Cabe imaginar que al juramento hipocrático se le anteponen algunas fórmulas cristianas pero eso es todo.

KASPER: Yo no estoy del todo de acuerdo con la imagen del preámbulo, o más exactamente, con la interpretación que usted hace de esa imagen. El preámbulo, como, por ejemplo, en una Constitución, posee una función que sobrepasa esta idea, arroja luz sobre el todo, elabora el horizonte bajo el que se ha de leer lo que viene a continuación. Así, pues, la religión no sólo constituye un ámbito parcial, sino que pregunta por el sentido contextual del todo: ¿Qué significa todo esto? ¿Por qué y para qué estamos aquí? ¿Por qué nos esforzamos? Con esto la religión no pretende suprimir la legítima autonomía de la política, la ciencia u otros ámbitos mundanos de conocimiento. Pregunta por lo trascendente y abarcable. Con ello también puede y tiene que establecer limitaciones. La tecnología genética moderna, la medicina moderna en general, puede alcanzar grandes logros, pero hay determinadas cosas que no deben hacerse porque inciden en la dignidad del ser humano.

ZEIT: *Acerca de la cuestión del 'retorno de lo sagrado' y del diálogo entre las culturas, la Iglesia católica afirma que Occidente ha de redescubrir su propia fe cristiana para ser capaz de dialogar con el Islam. Usted, señor Sloterdijk, ha desarrollado en su libro IRA Y TIEMPO una cara del cristianismo menos agradable: la que declara impulsos 'timóticos' [en griego 'timos': valor, pasión, alma valerosa] como el orgullo, el sentimiento del honor o la necesidad de venganza, y esto precisamente dificulta el entendimiento con el mundo musulmán y árabe.*

SLOTERDIJK: El cristianismo se sitúa en una línea que incluye desarrollos éticos que se remontan al primer milenio antes de Cristo, en los cuales la arrogancia humana, como gustaba de llamarse entonces, ocupaba el primer plano de la crítica. En esa época se deseaba con anhelo, en interés de la construcción del imperio, un hombre que pudiera funcionar en un mundo de servidumbre y obediencia. Esto se ha intentado con gran éxito en las esferas orientales y en Asia, pero también en la Antigüedad occidental. El interés en el ser humano que sabe obedecer conduce al descubrimiento del ego como la fuerza que quiere otra cosa: el yo amable no desea lo mismo que su señor, por eso la psicopolítica del cristianismo también apuntaba en la dirección de determinar al ser humano de tal forma que éste se desprenda de su orgullo y vuelva a poner lo propio en beneficio del todo –y el todo suele encarnarse en la figura del superior.

ZEIT: *¿La diferencia con el Islam?*

SLOTERDIJK: El Islam ha sufrido un desarrollo muy distinto: es una cultura timótica caliente.

ZEIT: *Timótica en el sentido de deseo de venganza, orgullo y honra...*

SLOTERDIJK: ...también allí hay posiciones humildes, tranquilas e introvertidas, que recuerdan mucho a nuestra propia tradición antigua, porque en ésta el pensamiento de la jerarquía es así mismo muy fuerte. Pero desde el punto de vista del substrato étnico todavía se da una cantidad increíble de virtud timótica. He intentado destacar en mi libro que Occidente, en una confrontación así, va estar en desventaja sin un cierto replanteamiento timótico.

KASPER: Es cierto que una ética inspirada en lo cristiano es contraria a la arrogancia del ser humano, pero esto no significa que el cristianismo opte por la pusilánimidad. Usted, señor Sloterdijk, argumenta en realidad como Nietzsche: todas las habitaciones se han reducido y tenemos que atravesar puertas aún más reducidas. El cristianismo tiene a sus espaldas una historia de resistencia increíble. Durante la persecución de los

cristianos éstos se opusieron a las aspiraciones de dominio del Emperador y fueron por ello a la muerte. ¡Allí ya había energía timótica! Hombres como Ambrosio, el padre de la Iglesia, obispo de Milán, fueron naturalezas fortísimas. En el siglo que acaba de terminar hubo cientos de miles de testigos de sangre de la fe que no se pusieron de rodillas ante los nuevos ídolos y los nuevos Baales. La alternativa a la arrogancia no es la pusilanimidad, sino la humildad.

ZEIT: *¿También la obediencia?*

KASPER: Uno de los más grandes teólogos, Tomás de Aquino, ha enseñado que las fuerzas propulsoras del ser humano, incluida la agresividad, no son algo 'per se' negativo –no es necesario reprimir esta energía timótica, sino orientarla hacia lo bueno y lo verdadero–. La obediencia absoluta es una invención proclamada durante el Tercer Reich. Todavía me acuerdo, al fin y al cabo yo crecí en esa época. Tal entendimiento de la obediencia nunca a sido propio del cristianismo.

ZEIT: *Pero ¿hemos de volver a ser más cristianos para convivir en paz en el pluralismo de las religiones del mundo'.*

KASPER: Para el diálogo y la convivencia son necesarias personas que tengan su propio perfil, su propia identidad. Si no, uno se encuentra en el denominador común más bajo, lo que tendría como consecuencia una irreparable pérdida de cultura. Los cristianos han de ser buenos cristianos y los musulmanes, musulmanes. Siendo buenos cristianos y buenos musulmanes también se puede desarrollar la tolerancia, el reconocimiento de que es diferente. Pero si nosotros dejamos de ser cristianos y los musulmanes dejan de ser musulmanes, ¿qué nos queda entonces?

ZEIT: *El señor Sloterdijk tal vez no desee incluirse en absoluto en el 'nosotros' de los cristianos.*

KASPER: Esa es una decisión de cada uno.

SLOTERDIJK: Precisamente no somos solamente cristianos. Es verdad que se trata de una reconstrucción del perfil, pero para mí no sólo tiene importancia destacar las fuentes cristianas. Los cristianos se encuentran desde el renacimiento en una situación de plurilingüismo metafísico: todos nosotros hablamos de alguna manera, tanto en cristiano como en griego. Esta doble cultura se remonta incluso a antes del Renacimiento: los padres de la Iglesia ya habían absorbido el pensamiento griego.

ZEIT: *Es decir, ¿no ser 'más' cristianos?*

SLOTERDIJK: Si tenemos que ser 'más' algo, entonces yo diría que tenemos que ser más europeos. Los europeos cuentan con dos grandes lecciones de teología política que nunca pueden ser pasadas por alto. Somos responsables de ese saber. Por un lado está la experiencia de la guerra civil religiosa en el siglo XVII, y por otro lado la de la guerra civil totalitaria del siglo XX. Sobre todo la última nos sigue dando que pensar. Una parte de aquello que nos vuelve a inquietar en el monoteísmo se ha vuelto menos visible como tal en el cristianismo que en su bastardo estético, el comunismo. En mi opinión ésta ha sido algo así como un destilado de nuestra metafísica cristiano-humanista. El cristianismo consistía en el intento de poner en práctica el monoteísmo suprimiendo aquello que las religiones históricas le han legado.

KASPER: ¡Monoteísmo sin Theos!

SLOTERDIJK: Esta es exactamente la paradoja que surge si el propio género humano se coloca en la posición de lo supremo, de lo más alto. Lo que puso en marcha el comunismo fue una supremacía antropológica con sus buenos o malos usos. Después de su fracaso nos deja ahora la cuestión de qué ocurre con esta extraña unidad de la especie humana a la que se ha referido usted con anterioridad.

KASPER: Yo estaría de acuerdo en que el comunismo se puede comprender como una secularización de las ideas cristianas, pero esto significa también que se ha suprimido lo decisivo, es decir, que Dios es el origen de la unidad y que no podemos crear una humanidad universal por cuenta propia. Esto era lo que había allí de titánico, lo totalitario. Hasta ahora hemos hablado del monoteísmo en abstracto, pero el cristianismo no es un sistema abstracto, sino que trata de una persona alrededor de la que gira todo. El Dios que anunció Jesucristo y al que llamó Padre es bienintencionado con los hombres, se dirige a cada uno de ellos y toma en serio también, y en mayor medida, a los pobres, a aquellos que más lo necesitan. Esto prohíbe y rompe desde el principio todo intento de interpretación totalitaria.

ZEIT: *¿De dónde vienen entonces las deformaciones de lo religioso?*

KASPER: Si se pone como fundamento este concepto de Dios y no otro cualquiera construido de forma abstracta, entonces es preciso realizar una crítica profética de las deformaciones de la religiosidad. Esta es la función del cristianismo hoy en día: debe luchar contra sus secularizaciones. Max Weber ha dicho que los viejos dioses vuelven a salir de sus tumbas y retoman su lucha eterna. Esto constituye también un aspecto de la cuestión del retorno de las religiones, que es un fenómeno ambivalente. Nuestro criterio, a partir del cual pensamos, es una persona muy concreta y su mensaje. Yo, como cristiano, he de admitir que hasta ahora no he encontrado nada mejor.

ZEIT: *Señor Sloterdijk, ¿ha encontrado usted algo mejor?*

SLOTERDIJK: No he encontrado nada mejor, sólo algo más descolorido. Conozco la tonalidad del mensaje cristiano y me consideraría –ya que estamos con Max Weber– musical en el sentido religioso, algo que, por otra parte, es una frase peligrosa porque representa el comportamiento religioso como un don. La religión como don se contempla además también en el mundo oriental. Una figura como Ramakrishna, que vivió entorno a 1900, fue un virtuoso de la religión. Era capaz de entrar meditando en cualquier sistema de fe y, gracias a su extraordinaria plasticidad, simular en quince días ser un completo cristiano con todo lo que ello conlleva; si hubiera continuado durante otros quince días habría desarrollado los estigmas.

ZEIT: *¿Y usted?*

SLOTERDIJK: Yo con lo que más me identifico es con el punto de vista del filósofo protestante William James. En él encontré la suposición, para mí muy convincente, de que ciertamente el interés por la religión puede ser la propia religión. Esto se debe quizá a que en mi propia juventud me relacioné con luteranos de orientación mística que opinaban que en la religión sólo hay una cosa importante, que es estar abierto, dispuesto a la experiencia. Si uno puede observar bien una rosa, decía nuestro profesor de religión, es posible que haya comprendido más de lo fundamental que cuando uno hace verbalmente profesión de fe en Cristo. En esta zona de riesgo me encuentro desde entonces como en casa y algo así, naturalmente, no mejora con los años.

ZEIT: *El señor Sloterdijk ha introducido la palabra clave de la responsabilidad europea, de la que hay que declararse partidario. ¿Debería el cristianismo occidental disculparse con el fin de mitigar las ofensas que ha causado en el resto del mundo?*

KASPER: Uno se ha de disculpar por muchas cosas. El fallecido papa Juan Carlos II lo hizo expresamente, de una manera muy solemne, el primer domingo de la cuaresma del año 2000. Pero no se trata solamente de disculparse, sino de que en realidad la respuesta del cristiano es el perdón. Ningún psicoanalista puede otorgar el perdón; puede ayudar a que el pasado se subsane, pero perdonar quiere decir posibilitar a alguien un nuevo comienzo.

SLOTERDIJK: Pero no podemos perdonar a los árabes o a los musulmanes que seamos cultural y técnicamente superiores desde hace 200 años.

KASPER: No; pedimos perdón para nosotros.

(...)

(...)

ZEIT: *El señor Sloterdijk ha hablado del plurilingüismo metafísico de Europa; probablemente llegaría incluso a estimar como deseable un tipo de plurilingüismo religioso. ¿Cómo lo ve usted, cardenal?*

KASPER: El pluralismo religioso existe y es indiscutible que tenemos que aprender a aceptarlo, pero yo como persona no puedo ser plurilingüe en religión: puedo intentar entender otros lenguajes religiosos y cultivar una relación pacífica con ellos, pero a fin de cuentas, como hombre religioso que soy, me decido por una forma particular. La religión tiene que ver con la tolerancia pero también con la decisión.

SLOTERDIJK: En mi opinión el fenómeno del plurilingüismo llega más allá de la capacidad de decidirse por un credo. No me puedo decantar en contra del hecho de que los griegos tengan algo que decirme. Tampoco me puedo decidir de forma retrospectiva en contra de que durante un largo periodo de mi vida, los indios –que junto a los judíos gozan de una atención especial como el pueblo religioso más paradigmático de la tierra– tenían algo que decirme, porque en ellos aparece, por así decirlo, la segunda cara del ‘homo religiosus’, que no está determinado tanto por el carácter normativo y por la relación personal con Dios, sino por una forma más mística y meditativa. Conocí hace poco a un padre jesuita indio que se movía entre el hinduismo y el catolicismo de la forma más natural.

ZEIT: *¿Un modelo adecuado?*

SLOTERDIJK: El poder de decisión es por sí mismo un don que recae en unos y en otros no. Me pongo algo nervioso cuando se dice que en religión se trata siempre de todo o nada; esto quiere decir que la religión verdadera es totalitaria, y que todo lo demás serían sólo formas decadentes. Esto suena como si alguien dijera que sólo hay una forma de sexualidad, la del sadomasoquismo. Y que si Dios no me flagela, no es el verdadero. Yo pienso que es exactamente al revés, que la forma totalitaria de la religión es una forma decadente.

KASPER: Yo diría que la religión trata de lo global, de lo absoluto. Sin embargo nunca puedo pretender tenerlo todo y reclamarlo para mí: la totalidad la tengo solamente de una forma finita. Así puedo aprender de una conversación con el hinduismo o el budismo, pero no en el sentido de volverme bilingüe, sino en el de que hago más rico mi propio lenguaje y lo hago más consciente y pleno.

(*) PETER SLOTERDIJK – WALTER KASPER: UN DIÁLOGO SOBRE EL RETORNO DE LA RELIGIÓN – (fragmentos); edición original en DIE ZEIT, 8 de febrero de 2007. Conversación moderada por los periodistas JAN ROOS y BERND ULRICH © de los autores. Reproducción para uso limitado y exclusivamente escolar.